

«JUAN CARLOS ES UN REY HISTORICAMENTE EXCEPCIONAL»

S e ha brindado rápido a la entrevista, más diálogo de calor humano, de charla entre hombre y hombre, saltando de paso ágil, la distancia entre periodista y líder político. Una hora larga, a la caída de la tarde, en casa de Gabriel Alonso, cuando Carlos Hugo de Borbón apenas ha puesto pie en tierra española y sin tiempo para asentarse de modo definitivo. Poco más tarde presentaría su libro "La vía carlista al socialismo autogestionario", que, dicen, es de rigor universitario. Viste traje oscuro con pañuelo en el bolsillo superior de la americana. Ojos inquietos y vivarachos, despiertos, quizás aún más por ese acento extranjero que fluye en sus palabras. Quiere hablar de todos los temas y se ríe cuando a Emilio, al disparar su máquina, no ha lanzado el fogonazo, y dice: "Yo soy amateur de la fotografía y me ocurre muchas veces."

Un trayecto político permanente y fiel a la ideología del Partido Carlista. Eso le costó sudor y dolores, e imagino que, en cierto modo, aquella sangre que no hace mucho se desparramara por Montejurra. Lo malo de esta historia de España—escrita muchas veces a golpe de látigo o cadenas, de tiros que mueren en el silencio de la desvergüenza, de hombres que salen de casa y jamás regresan—es eso: que se le deja correr un velo de insensibilidad, de falta de cultura y moral que rasga el sentir y la conciencia ciudadana. Esa es otra historia, que algún día, esperemos que no lejano, se escribirá. El mundo de las ideologías aparece como un vértigo. Alguien habló, muchos, de las dos Españas. Los buenos y los malos. Las vueltas de siempre.

Y he charlado largo y tendido, como dicen los taurinos, con Carlos Hugo.

—Me instalé en mi exilio en Francia, en París, porque mis contactos eran más fáciles, aparte de los viajes clandestinos—que fueron bastante frecuentes—, y de los que no quiero hablar porque implicaría a la gente que ha colaborado en ellos, intentando llevar siempre al partido a la dirección que creía más eficaz para la liberación democrática de España. Y tomando al tiempo contacto personal con los principales grupos políticos europeos...

Recuerda el tiempo de exilio, que veo en tantos y tantos españoles como una saga que apretaba los sentimientos. Me ofrece un cigarro y una copa. Cambia de postura mil veces y gesticula mucho con las manos.

Residuo franquista

—Hablemos de la evolución política del Partido Carlista desde su exilio.

—Creo que fue una suerte política, en el sentido de que la tolerancia de la que yo gozaba antes daba lugar a una mala interpretación de mi actuación. Mucha gente no entendía el que pudiera estar frente al sistema y al mismo tiempo tolerado por el sistema. Y el sistema se encargó de levantar la duda. En este sentido fue positiva mi expulsión, aunque para el partido y para mí mismo fuera un obstáculo notable...
Le atajo.

—¿Guarda rencor a Franco?

—Más que a Franco, quizás a los sistemas de gobierno imperantes. Diría que nadie guarde rencor, porque el rencor no sirve para nada. Creo que debemos olvidarnos de todo lo que puedo ser personal en todos los inconvenientes de lucha política, de vida política, pero, eso sí, conservar el pasado como una experiencia, pero no los inconvenientes negativos que puedan implicar los sufrimientos que uno ha tenido.

—Se habla, ya que estamos en el tema, de que uno de los principales obstáculos del Gobierno, de los últimos Gobiernos, es el residuo franquista.

—Creo que el fascismo ha dejado huella en la sociedad española, pero este sector es bastante limitado, que fuerza la descomposición de los grupos. Un grupo de los que diría que defiende los privilegios que ha adquirido en el pasado y un grupo, quizá más romántico, que ha visto el pasado con los ojos de los privilegiados y que no han juzgado el daño que ha hecho el franquismo en España, viendo solamente el aspecto positivo o material del desarrollo económico de este país.

—Desde el carlismo, ¿cuál ha sido ese daño?

—Creo que el impedir un desarrollo democrático del país, el impedir un desarrollo humano y la libertad. Creo que si se habla del desarrollo cultural, ha habido, indudablemente, un desarrollo educacional, quizá más lento que en los demás países europeos, pero real...; pero si se habla del desarrollo cultural, hay que hablar del desarrollo del hombre como ser completo, y como se puede desarrollar es estar tratado con justicia y libertad. Y cuando digo con justicia y libertad hablo de todo el mundo, porque estimo que sufre tanto de la injusticia el que no está mal tratado como el que lo está. ¿Por qué? Porque la injusticia implica la aceptación del privilegiado de su situación de privilegio, y esto es tan degradante o quizá más, incluso, que la situación del perseguido. Ahora bien, esto ha sido un daño grande a la moral del país, al sentimiento de solidaridad entre los españoles, y explica, tal vez en parte,

la situación de difícil evolución hacia la democracia que hemos vivido durante estos dos últimos años y el lento desmoronamiento del franquismo. Porque no se trata solamente de desmontar un sistema totalitario, sino de construir un sistema de solidaridad, y esto es difícil cuando el pueblo está totalmente desmoralizado, como es el caso de España.

—Lo que sí es un hecho cierto es el posible grado de desconocimiento, hablo a nivel de masas, de las estructuras sobre las que se asienta la ideología del Partido Carlista. ¿Cuáles son los principales puntos de su lucha reivindicativa?

—Lo esencial de esta lu-

responsabilidad, y que la única garantía de estabilidad política y social es que precisamente el sindicato deje de ser un instrumento defensivo en el mundo del trabajo y se transforme en instrumento de participación, planificación y orientación de la economía. De suerte que el poder sindical esté vinculado con la responsabilidad sindical. En tercer lugar, el problema de los partidos políticos, que no pueden ser máquinas electorales, aparte de que un político debe ser el instrumento de una comunidad política, de lugar de convivencia de los militantes o afiliados al partido, de tal forma que

mucha razón, porque como todos los partidos vamos a ayudar al Gobierno y vamos a configurar una estructura social justa, pues son los dos problemas que busca el hombre moderno: la evolución pacífica hacia la libertad y la búsqueda de justicia. Ello está íntimamente ligado. Entonces el problema de la forma de gobierno me parece que es esencial no plantearlo, sobre todo cuando hay un esfuerzo tan visible hacia la democratización.

—Imagino, por consiguiente, que todos estos esfuerzos del Partido Carlista, de sus hombres, están encaminados a ese socialismo autogestionario que preconizan. Por tanto, la pregunta es obligada. ¿Con qué fuerzas cuenta el Partido Carlista para promover este movimiento?

—Creo que el problema de los partidos políticos es el que usted me plantea. La fuerza de un partido puede medirse de dos formas: la electoral y su capacidad de aportar soluciones. Creo que las últimas elecciones, que fueron las primeras después de cuarenta años, han demostrado que puede ser muy interesante, que a veces hay casi contradicción entre la fuerza electoral y la capacidad de vincular al pueblo. Para todo el mundo es evidente que hay una desproporción entre el número de votantes y el de elegidos para hacer los partidos. Luego, el hecho de que algunos partidos que no existían seis meses antes de las elecciones se han llevado muchos votos, lo que demuestra que la máquina electoral es a veces más importante que la base popular de un partido. Esta transformación del partido en instrumento de lucha del pueblo puede llevar consigo un apoyo para el poder, mientras que lo otro puede llevar muchas veces al poder un vacío. Pienso que lo hemos visto en los últimos meses, y creo que el pacto de la Moncloa es consecuencia de todo ello. Y es que realmente faltaba tal partido mayoritario en su base; había sido principalmente una máquina electoral. En ese sentido, el Partido Carlista puede aportar una visión de estructura política que se apoye en esta concepción. También históricamente el Partido Carlista ha sido destruido cuatro veces y se ha levantado con una gran fuerza cuando se han planteado problemas de crisis profunda. Nuestro partido junta dos características: la de ser un partido popular y la de ser un partido cuya visión filosófica del socialismo siempre ha estado vinculada a una filosofía muy humanista, y no quiero decir católica, pero diría cristiana. Pienso que hoy la fe es un valor tradicional porque es un valor liberador, porque es un valor que libera la capacidad del hombre de cambiar y de actuar en la sociedad. La misma evolución de la Iglesia creo que ha potenciado enormemente esta actitud humana. Entonces le diría que el carlismo se compone en su gran mayoría de hombres de convic-

ciones religiosas, aunque se niega radicalmente a ser un instrumento, un brazo armado de la Iglesia...; se niega a ser un partido confesional, porque es un partido político, pero con una fe religiosa. Esto puede tener una importancia notable.

Socialismo cristiano

—Este es el modo de actuar o, si lo prefiere, la línea más decidida, más recta, de la ideología carlista. Entonces, yo le pregunto si no es demasiado difícil llegar con estas ideas (el socialismo cristiano) al pueblo, que aún carece de una adecuada formación política.

—El hombre puede estar movido, además de por motivos humanísticos, por motivos espirituales. Y esto le puede llevar hacia el socialismo, lo mismo que el hombre puede estar movido por una visión filosófica materialista y también llegar al socialismo. Por eso digo que no hablaría de socialismo cristiano. Hablaría de cristianos cuyas motivaciones religiosas les han llevado hacia una interpretación socialista de la política de la vida. Creo que la falta de formación política es general en Europa, no sólo del franquismo, aunque en este país sea claramente consecuencia del franquismo. La formación política sólo puede existir cuando hay participación democrática. Y la participación democrática no es simplemente la no opresión. El derecho a poderse expresar es en todos los canales por los que el ciudadano debe participar y llegar realmente a tener una responsabilidad. No creo, por tanto, demasiado en este inconveniente de la falta de formación política peculiar para España. Tal vez en España podemos saltar más fácilmente este proceso, porque la capacidad, cuando un pueblo sale de un sistema dictatorial, es el de interesarse por las cuestiones públicas y asistir al fenómeno de la politización profunda por el pueblo si se abren los cauces de la participación. Ahora hay que contar también con que el poder haga un gran esfuerzo y no elimine al pueblo de las grandes problemáticas de la sociedad española. Y esto es, posiblemente, lo que pudiera criticarse del pacto de la Moncloa.

—Entonces, ¿hubiera firmado el Partido Carlista el pacto?

—Quizá. Pero yo, personalmente, hubiera puesto dos condiciones: que este pacto fuese muy provisional antes de que se abra un gran debate popular sobre la problemática, porque no creo que se pueda firmar desde la postura de los partidos un pacto en nombre de todo el país (si todo el país no está enterado de lo que se firma); postura, por consiguiente, que me parece muy arriesgada para los partidos políticos. Ahora bien: el pacto en sí, las medidas de urgencia que implican en lo económico eran quizá necesarias. Y lo único que lamento es que no hayaamos conocido como españo-



"Creo que el fascismo ha dejado huella en la sociedad española"

cha es la búsqueda del desarrollo más completo del sistema político. Creemos que en los países de democracia formal se han desarrollado una serie de libertades muy valiosas, pero casi todos se apoyan en una delegación del poder en un Parlamento y una cierta despreocupación del ciudadano. La calidad de los mecanismos administrativos, puesta en marcha en los países democráticos europeos en general, ha hecho que los Gobiernos puedan gobernar bien o satisfactoriamente, y entonces se produce una especie de abandono de parte del ciudadano, de su responsabilidad. Creemos que la democracia del futuro debe ser muy distinta, en el sentido de que se debe implicar más al ciudadano en la vida pública, a nivel municipal, comarcal, de pueblo, de nacionalidades o regiones...; que esa auténtica democracia está muy vivida. Y esto es verdad para los pueblos, para los sindicatos. Pensamos que los sindicatos no deben ser correa de transmisión de los partidos políticos, sino gran canal de parcelación del mundo del trabajo en la

sea de verdad un canal popular y no simplemente un sistema para elegir representantes.

Ningún pleito dinástico

—Una de sus últimas declaraciones se refiere al hecho de que no viene a plantear ningún pleito dinástico...

—Le diré que como principio de la familia real española, representante de la descendencia carlista, mi primer deber es servir al país. Y actualmente tenemos la suerte en España de haber tenido una transmisión del franquismo hacia la democracia por unas vías que hasta ahora han sido pacíficas. Esto es una suerte extraordinaria, y puede ser la base de una constitución democrática que no parta del trauma, sino de una evolución. Esto es un deber de todo ciudadano. Estimo, por consiguiente, que nuestro deber es no plantear ningún problema, que además no plantea la sociedad española actualmente, porque yo veo que ningún partido político plantea el problema de la forma de gobierno, y con

"¿Rencor a Franco? Más que a Franco, a los sistemas imperantes" ● "Como príncipe de la familia real española, representante de la descendencia carlista, mi primer deber es servir al país" ● "El carlismo se niega a ser un brazo armado de la Iglesia" ● "Las medidas de urgencia que implica en lo económico el pacto de la Moncloa eran necesarias" ● "El socialismo tiene que venir por vías democráticas" ● "La unidad europea tiene que respetar la personalidad española"

les los términos profundos del acuerdo, es decir, los condicionamientos que permitían llegar a este pacto. Y que no tengamos esta información en la opinión pública y por la prensa si que es tratar al pueblo español como si fuese menor de edad. Creo que eso es una real amenaza de involución de la democracia por tutela democrática desde el poder. Ahora sí, a la inversa, es el paso que obliga a todos los partidos políticos parlamentarios a implicarse en la responsabilidad política, puede ser enormemente positivo.

—Nos hemos acercado, de uno u otro modo, a la situación político-económica del

cuidado el problema de los créditos para que el enorme volumen de pequeñas y medianas empresas que necesitan una política de ayuda, incluso aunque a largo plazo las medidas estructurales tengan que ser muy distintas, pero pueden ser muy eficaces. Hablando de medio y largo plazo, hay que ver que ninguna de las medidas que tome el Gobierno actualmente pueda tener una eficacia objetiva antes de uno, dos o tres años. Una reforma fiscal, de la enseñanza, un trasvase de fuerzas de trabajo de un sector a otro necesitan siempre un cierto tiempo. El efecto objetivo tarda mucho en producirse. Ahora creo que hay

por un procedimiento muy democrático y pacífico.

—¿Cómo son ahora las relaciones con el Rey? ¿Qué diferencias políticas separan el pensamiento, la actuación de ambos?

—En cuanto al pensamiento político, no tengo por norma hablar de otras personas, y muy especialmente en este caso me guardaría de opinar sobre el pensamiento de don Juan Carlos, porque es él quien tiene que expresarse sobre esto y no yo. En cuanto a relación entre los dos, diría que no hay ningún problema, puesto que está respetando el poder establecido, la norma democrática y el pase de la convivencia ciudadana, que es que vuelvan todos los exiliados. El penúltimo fui yo; el último, Lister.

—¿Le han hablado que es extraño, aun en la sociedad que vivimos, oír hablar con tanta fuerza de socialismo a un príncipe, un socialismo de las características que preconiza?

—Soy socialista convencido. He vivido en mi niñez en sistemas muy violentos. Estuve refugiado en Italia con el fascismo italiano y se nos expulsó a los pocos años; estuve en Portugal y me di cuenta de que no había solución para la paz si no se iba por vías de la búsqueda seria y profunda de la justicia. También estoy convencido de que el socialismo tiene que venir por vías democráticas. Todo socialismo que viene por una vía violenta tiene el inconveniente de acabar siendo un socialismo impuesto. Es preferible un socialismo más imperfecto, pero que venga por vías de aceptación, de comprensión... De modo que la búsqueda de la justicia, de un socialismo democrático, me han llevado a la conclusión de que hace falta buscar nuevas vías al socialismo, y que la socialdemocracia no es una solución satisfactoria.

—Finalmente, el federalismo.

—El carlismo ha luchado durante ciento cincuenta años porque haya una estructura autonómica en España, de suerte que la construcción de la unidad no se haga por un centralismo absorbente, sino por un reparto de responsabilidades políticas a nivel de cada nacionalidad o región. Creo que es una problemática cada vez más interesante, porque, aparte de que contesta a la aspiración de muchos pueblos, contesta a una necesidad, que es la de repartir el poder soberano a distintos niveles. Creo que el gran problema de los Estados modernos es que se está muriendo y tiene que morir el Estado nacional y nacer un Estado-sociedad en el que el poder democrático no esté limitado, ni bloqueado, ni monopolizado por un solo Estado en la sociedad, y se encuentre profundamente vinculado a las asambleas o parlamentos intermedios entre el hombre o el Estado.

Juan de la Cruz
Gutiérrez Gómez

(Fotos Emilio Polo de Guinea.)



"Soy socialista convencido"

país. ¿De dónde cree que arranca la crisis económica? ¿Viene el pacto de la Moncloa a solucionar de lleno la crisis? ¿Qué otras soluciones aportaría el Partido Carlista?

—En cuanto a los responsables de la crisis, creo que es muy difícil determinar los responsables humanos. Fue todo el régimen anterior, que ha dejado sobre los hombros del Gobierno actual la responsabilidad de resolver lo que no se había resuelto antes. Lo que más me inquieta del documento inicial del pacto ha sido la falta de análisis de la causa de la inflación. Para mí, la causa de la inflación es la de los costos, y no aparece en este análisis claramente definido. El hecho de tener más de un millón de parados representa el que la población nacional esté en parte paralizada y representa que cada unidad marginal producida esté a un costo más alto que cuando está a pleno rendimiento. Entonces estimo que las soluciones son algo distintas de las que propone el Gobierno, de modo que las cifras de crisis en este momento pueden ser muy peligrosas, y que se tiene que tratar con sumo

una esperanza, y es que el efecto subjetivo sea mayor del que espere la gente, porque el solo hecho de ver que el Gobierno toma en mano la problemática económica puede representar un cambio de actitud en los elementos activos de la sociedad, sobre todo del sector empresarial y del financiero, que permita reactivar la economía mucho antes de lo que se produciría por el solo fenómeno mecánico de la efectividad de los cambios objetivos en la economía.

El Rey Juan Carlos

—¿Considera importantes en este momento sus relaciones con el Rey Juan Carlos?

—Por supuesto, creo que son importantes, porque don Juan Carlos es un Jefe de Estado que se encuentra en situación excepcional en toda la historia de España, es decir, una situación en la que tiene que presidir el paso de una dictadura a una democracia, y, por lo tanto, claro que es importante mi relación con el Rey don Juan Carlos. Porque creo que puedo aportar y debo una garantía y una ayuda para que este paso se haga